

Fecha 24.12.2008	Sección Opinión	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Deep Throat, 3 y final

Los periodistas que aceptan filtraciones de alguno de los bandos del juego político, se vuelven parte del juego. No hay defensa del público contra esta decisión de opacidad, pero se ha impuesto la idea de que hay derecho profesional de los periodistas a reservarse sus fuentes.

De esa relajación del rigor periodístico, de ese acudir a todos los demonios si tienen información caliente, pueden salir grandes correcciones de la vida pública, como el Watergate. Pero esa patente de corso, ejercida discrecionalmente por periodistas de todas las calidades y todas las morales, no hace en conjunto sino enturbiar el oficio. Se ocultan al público tratos impublicables en una profesión que se dedica a lo contrario.

Los grandes diarios norteamericanos están desechando el uso de fuentes anónimas. Según el Centre for Media and Public Affairs, entre 1981 y 2001, el uso de fuentes secretas se redujo en una tercera parte en los medios de Estados Unidos, y 37% en el mismísimo *Washington Post*. (*The Economist*: "Follow the Money. What Deep Throat did", June 2, 2005).

La epopeya periodística respetable del *Post* no está en sus tratos con *Deep Throat*, sino en la maniaca persecución de datos e informantes con nombre propio emprendida

por dos reporteros jóvenes.

Y en el coraje con que el periódico se apostó completo en la defensa de su libertad de investigar e informar. Esta conjunción admirable de coraje empresarial y oficio periodístico tiende a ser velada por la sombra magnética del informador anónimo de la cochera.

Despejados los enigmas de esa sombra, el retrato completo de la hazaña periodística no deja de ser melancólico. La epopeya de un diario derribando a un presidente, tiene su

piedra de toque en un filtrador despedido por no haber sido nombrado director del FBI, un agente patrióticamente celoso de que en la presidencia de su país se hicieran los juegos sucios que, a su juicio, sólo debía hacer la agencia donde él trabajaba.

La idea de un "héroe vulgar" fascinaba a Flaubert, nos ha recuerda Juan Goytisolo (*El País* (28/5/2005)). La larga molienda de las tripas del caso Watergate ha regurgitado a un pobre héroe llamado Mark Felt, un deleznable destilado de la fábrica moral de Edgar G. Hoover.

El héroe tuvo un apodo y una historia legendarios, infinitamente más atractivos que su nombre, su vida, y su muerte reales. El enigma mitológico de *Deep Throat* era superior a su verdad. ■M

acamin@milenio.com

Nota: Esta columna reaparecerá el próximo lunes 5 de enero



Página 1 de 1
\$ 19008.57
Tam: 193 cm2
AMIRALRIOS